

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

HAGAMOS MANCHA

Ha pasado la feria. Cesó el estruendo y la algarabía de los días de fiesta y otra vez nuestra ciudad tomó los tonos grises de pueblo indefinido, que le son habituales.

De toda la bulla apenas había quedado como consecuencia algún arreglo amoroso, forjado bajo el sol calcinante de una tarde de toros, y un gesto de cansancio.

Hemos gastado una gran energía inútilmente y ahora nos queda como un remordimiento, cansancio de alborada después de la orgía. Volverán otras fiestas y volveremos á perder el tiempo otra vez. Y, después de todo, quizá sea un acierto en nuestra vida dejar que el espíritu se ahogue entre el ruido de la bulla. Si en estos días de fiestas alboreras, en que el ajeteo logra rendir al cuerpo, pudiéramos castrar el espíritu, es probable que fuéramos felices. Hay toda una filosofía de la inconsciencia, que pide como una exaltación de felicidad un nirvana.

Pero en estas fiestas nuestras que pasaron no todo se desvaneció con el humo del último trueno de la traca. Durante su curso se hizo una buena siembra, que si se sigue cultivando, rendirá ópimos frutos a plazo cercano.

Fué ello, la Exposición agrícola e industrial de productos provinciales.

¡Lástima que no se hubiera preparado con más tiempo!

Estas cosas, son de difícil instalación y encuentran muy serias dificultades, que no se vencen en pocos días. Si se hubiera pensado en esta Exposición hace seis meses, y desde entonces se hubiera empezado á pregonar la idea, el triunfo hubiera sido incomparablemente mayor.

Hubiéramos visto, con gran cariño, que la Exposición hubiera sido regional, en vez de provincial.

Pero las cosas no pueden salir perfectas desde un principio. Con los apremios del tiempo comprendo que no se haya podido hacer más de lo que se hizo, que no fué poco.

La apatía es idiosincrásica en nuestro pueblo, es característica de toda España, pero tiene una rabiosa acentuación en la mitad meridional de la península.

Esa indolencia nuestra — que quizá es un poco que queda en nuestra sangre de viejas generaciones orientales — ahogó siempre en germen todas las iniciativas, que no faltan ni mucho menos. Somos el pueblo de las grandes ideas irrealizables, porque en su propia imposibilidad llevan ya la disculpa del fracaso. Dicen que de buenos propósitos está empedrado el infierno y a buen seguro, que no somos los españoles los que menos hemos contribuido á engrosar espléndidamente el tostadero de ultratumba.

Entre las manifestaciones — una entre muchas — de nuestra crónica apática, está la que hace que la industrializando a las fuentes materiales de producción. Y es lo

tría manchega no progrese todo lo que debiera, atemalo, casi lo peor, que además la propaganda — el factor más esencial del comercio — es en nuestros tiempos nula o casi nula.

Por eso era tan necesaria esta exposición de nuestros productos, que sirve para enseñarnos lo que tenemos, y para levantar en los industriales el espíritu comercial de propaganda.

Una nota muy simpática de la exposición, ha sido la visita que una comisión del Centro Regional Manchego de Madrid, nos ha hecho estos días pasados.

El Centro Manchego ha dado así la sensación de vida que nosotros deseábamos de él. Ha sabido que en Ciudad Real se organizaba esta exposición y a ella ha concurrido también trayéndonos los manufactureros de sus clases prácticas.

Quizá mucha gente, que solo conocía del Centro de la calle del Príncipe, el aspecto bochornoso, que suele ser fuente principal de ingresos, habrá aprendido ahora á conocer aquella casa nuestra. Sin otra consecuencia inmediata, esta sola sería ya muy estimable.

Pero es que además la visita de la comisión del Centro ha venido á estrechar vínculos que andaban muy demasiado dejados. Hasta ahora, creo yo, que la verdadera fraternidad entre el Centro y las provincias existía tan sólo en el papel, en los telegramas y cartas de felicitación y de adhesión que suelen cruzarse entre éstas entidades, en ocasiones de protocolo y ceremonial.

En su visita, los manchegos que viven en Madrid habrán tomado ambiente, habrán recogido notas y podrán tener una buena visión de nuestro pueblo. Visitando la Exposición de productos habrán aprendido marcas que seguramente desconocían y se habrán puesto en condiciones de hacer patria con buen sentido y con posibilidades de éxito.

Es así como se puede hacer Mancha. Es esta la única manera de que en España, por de pronto sepan que la Mancha no es solar porque paseó sus armas y sus locuras aquel pobre hombre, buen caballero, que vivió toda su vida sobre un Clavileño ideal, sin rozar la realidad más que cuando los palos lo baldaban. Si es mucha honra la que nos dió Cervantes, al fin y al cabo en ella no tuvimos arte ni parte y ha pasado ya el tiempo de la nobleza heredada. Hoy no existen más méritos que los que nosotros mismos tenemos; y es hora de que la Mancha se acuerde de copar propia honra y propio brillo.

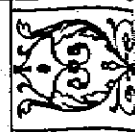
Cuando todo terminó, la exposición esta, casi improvisada, empezará á dar sus frutos. Lo que es preciso es que la semilla no se deje en el suelo sin acordarse de ella.

ALBERTO GARCIA LOPEZ.



ESPAÑA

por Francisco Adan Cañadas



A José Recio, buen periodista y excelente amigo.

AYER

Tuvo España un pasado grandioso y refulgente.
La matrona simbólica, pudo erguir altanera
el triunfo mayestático de su impoluta frente
bajo el dosel, sin límites, de su augusta bandera.

España fué la patria del Cid Campeador,
de Fernando el Católico y de Carlos Primero;
aún a través del tiempo, se percibe el rumor
de los acordes épicos del marcial Romancero.

Extendió sus dominios por casi todo el mundo
bajo el magno reinado de Felipe Segundo.
Tuvo hombres, como Hernán y Cristóbal Colón

que a otras tierras llevaron sus pendones triunfantes.
Fué grande con Teresa y con Luis de León,
e inmortal con el genio de Miguel de Cervantes.

HOY

Chulos y petimetres, manolas y chisperos,
currutacos, donlindos y duquesas galantes,
reyes degenerados, curas y bandoleros...
una Corte de oro y un pueblo de mangantes.

Epoca de delirio, de trivial bagatela,
del lidiador Romero, del bravo Malasaña
y de Diego Corrientes. Sobre la corruptela
del tiempo, los laureles agostados de España.

Empresas afrentosas. Saturnales suicidas
¡El Peñón del estrecho! ¡Las Colonias perdidas!
Políticos funestos que inconscientes deslizan

por la pendiente a un pueblo que bebe y juega al mus,
mientras que una matrona y un león agonizan
a los pies del Sagrado Corazón de Jesús.

Francisco Adan Cañadas

BIBLIOTECA CERVANTINA⁽¹⁾

por Francisco Tolsada

Es la Biblioteca, juntamente con la Escuela—su compañera inseparable—una de las instituciones más importantes de todo país civilizado. Más aun: La Biblioteca es complemento imprescindible de la Escuela, de la Cátedra, del Seminario, de todo lugar en suma, donde se moldean, se amplifican y se revisten gravemente los conocimientos transmitidos por los maestros.

En la Biblioteca, tiene lugar la cabal perfección del conocimiento y del saber; la plena madurez de las ideas levemente apuntadas en la Escuela, en la Cátedra, en el Seminario. Es por tanto una verdadera necesidad, la Biblioteca, si el pueblo quiere ser culto, si quiere seguir el camino interminable y accidentado del Progreso, si quiere satisfacer cumplidamente sus anhelos de grandeza, ya que la grandeza más extraordinaria, la grandeza más noble que puede adquirirse es la de la sabiduría donde afortunadamente no prosperan las bastardas pasiones que florecen en los demás senderos de la vida.

En las Bibliotecas, depósitos sagrados de las civilizaciones muertas, guardadas de la Ciencia y del Saber viviente, se conservan incólumes las verdades descubiertas por nuestros antepasados, que, cual espléndida herencia legada a las generaciones futuras, ofreciendo y haciendo partícipes de ellas aun a aquel que, un poco temeroso por su pequeñez, se adentra por sus floridos a veces y a veces espinosos caminos.

Es la Biblioteca, sin dudar alguna, el medio más eficaz para instruir al pueblo y sin disputa, la que contribuye con mayor eficacia a la propagación de la Ciencia; la que imprime por medio de la lectura, velocidad y dirección a las energías morales e intelectuales del hombre, descubriéndole tesoros deslumbrantes y riquísimos filones de saber; fuentes inagotables cuya immaculada linfa es una nueva agua purificante y redentora de la razón del sentimiento.

Lo mismo el brillante fruto del ingenio, gala y honor de su tiempo y de su autor, que la obra anónima a quien padre desnaturalizado intelectual, negó su nombre por vergonzosa o mal formada; igual al sublime poema del Ariosto que al verso ramplón y vulgarote del ciego callejero; la diaria información del reportero que el transcendental discurso del Estadista o el hombre de ciencia; el mimado libro de oraciones de la dama que el tosco folio del cenobita; el corto folleto que el abultado volumen o la hoja impresa, todo, absolutamente todo, tiene acogida en su seno maternal, sin desdén de admitir en su familia, criatura alguna del espíritu, por nimia, corta de talla, fea o malherida que parezca; a todas ellas abre sus brazos generosos, cuida, mimó y alberga en sus palacios, revistiéndolo con coraza de ricos o pobres materiales, sus débiles carnes, para que mejor resistan los embates del tiempo y del mundo a que las lanza y donde muchas dejan girones de su carne y de su piel entre las manos que las tratan. Ella las cura y restaura su incompleta personalidad, buscándolas los miembros que perdieron en su trato con los hombres; indaga, induce y averigua el origen cierto o posible de su cuna para darles el nombre que su autor les negara al nacer, por feos, malas o insidiosas. Llegando sus desvelos por conservarlas la existencia, no solo a negarlas en absoluto salir de su recinto, regla general a todas ellas, sino a prohibirlas momentáneamente siquiera, abandonar el lugar que ocupan las entidades codiciadas o expuestas a desaparecer del mundo de los libros, por su hermosura, por rica o rara en el comercio; constituyéndolas en verdaderas prisioneras, obligando al visitante a contentarse con admirarlas a través de la celosía o del cristal de la vitrina que las guarda en su clausura, como los autógrafos de Teresa la Santa, los devocionarios Regios o el Códice Aureo de la Biblioteca del Escorial, únicos en el

mundo. Así es la Biblioteca; esta es su obra de conservación, para que, después, generaciones sucesivas aquilaten, depuren después la obra y separen el oro de la escoria.

A nadie pues, absolutamente a nadie, se le oculta la verdadera importancia de las Bibliotecas; el papel tan activo que desempeñan en la vida espiritual de los pueblos y, — casi sin temor a exageraciones— en la vida material.

Ella, como antes dije, es el complemento de la Escuela, como ésta es la introductora del hombre en la Biblioteca.

La perfección de la Escuela, la Escuela ideal, para ser considerada así, había de ser la conjunción íntima de una y otra, la fusión estrecha entre las dos; y el resultado de esa sagrada cópula, sería la Escuela ideada por el divino Platón y que a tan gran altura elevó al pueblo griego, en aquel siglo V (a. d. C.), que debía ser norma y pauta a seguir para el perfeccionamiento de la pedagogía moderna.

Y para de una vez demostrar la importancia de la institución cuyo estudio nos ocupa, consignaremos hechos que tienen toda la brillante elocuencia que falta a mis palabras.

Desde la más remota antigüedad, allá donde se pierde la noción de todo testimonio histórico, donde un abismo insondable se nos ofrece, encontramos ya signos inequívocos de la existencia de las Bibliotecas. Y es que la afición de conservar la memoria de los hechos, para el conocimiento de las venideras generaciones, es innata en el hombre. Díganlo si nó, aquellas tablas de la Ley, conservadas en la Aurea Arca del templo de Jeresalem, para citar algún hecho positivo. ¿Que es este Arca Santa, sino la sagrada Biblioteca en donde se conserva el decálogo a seguir por el pueblo de Israel?... ¿Y que es ese Decálogo, sino una Biblioteca, encerrada en diez únicos artículos que son síntesis gloriosa de toda moral posible?

¿Una biblioteca cervantina? Tarea árdua, digna de un estudio detenidísimo, documentado y sin precipitaciones de última hora es la que vamos a acometer, parafraseando las palabras aquellas del Príncipe de los Ingenios dirigía a su desinteresado protector D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos y de Villalba, en la dedicatoria de «Los trabajos de Persiles y Sigismunda»... «Y quiera el cielo que por atrevido no salga con las manos en la cabeza». Palabras que viénneme a punta de pluma para decir lo mismo de este mi trabajo.

¡Biblioteca! ¡Cervantes! He aquí dos palabras confundidas en amoroso abrazo formando concepto que sugiere acometer nobles tareas y altas empresas a todo espíritu culto y delicado que ame la belleza y el saber. ¡Biblioteca Cervantina! Y más cuando todavía no se ha llevado acabo—ni creo que en parte alguna se haya pensado poner en práctica—la empresa que sucintamente apuntamos en este bosquejo, aun cuando sea una obra verdaderamente necesaria para elevar el nivel intelectual y cultural de la Patria. Y es que en España—triste es decirlo—se relegan las necesidades a último término, para dejar paso franco a las superfluidades y a los lujos; y mientras Cervantes no tiene en la capital de España, sino un irrisorio monumento, una estatua de una mediocridad abrumadora, se piensa levantar un monumento a Dícanta y a tantas otras medianías literarias, y tantos otros efímeros pasajeros del camino de las Letras, de las Ciencias y de las Artes. ¡Quiera el cielo que el «consumatum est» no llegue a resonar en nuestro corazón con gritos de remordimiento!

(1) Párrafos entresacados del trabajo «Medios conducentes a la creación de una Biblioteca cervantina en esta capital», premiado en los Juegos Florales, y del cual es autor nuestro redactor Faco Tolsada. Damos a la publicidad estas cortas líneas, que carecen en muchos casos de hilación a causa del poco espacio de que disponemos en el presente número.





POESÍA PREMIADA,
CORRESPONDIENTE
AL TEMA II
EXTRAORDINARIO



LETRA PARA UN HIM-
NO POPULAR A LA
VENERANDA
VIRGEN DEL PRADO

ORIGINAL DE NUESTRO COLABORADOR
DON JOAQUIN AGUILERA

ESTROFA I

Salve, Virgen del Prado, cándida rosa,
del terruño manchego rico tesoro,
urna santa cerrada con broche de oro...
que guarda una leyenda maravillosa.

CORO

Brindemos á la Virgen
que reina en su dosel,...
idílicos festines,
coronas de jazmines
y ramos de laurel.

ESTROFA II

Es leyenda de amores... que significa...
que en tiempos primitivos... y a dulces ruegos...
preferíste quedarte con los labriegos
a vivir entre reyes y gente rica.

CORO

Brindemos a la Virgen

ESTROFA III

Eres Céres sagrada de la llanura;
eres Musa de bardos y trovadores;
eres puerto y refugio de pecadores;
eres madre que ofreces «vida y dulzura»

CORO

Brindemos a la Virgen

ESTROFA IV

Eres airosa palma, linda y suprema...
que dá sombra y frescura... por el estío;
eres para los campos... santo rocío,
eres para las almas... dulce poema.

CORO

Brindemos a la Virgen

ESTROFA V

Salve... cantan las aves en la enramada;
salve... el viento, la brisa y el arroyuelo;
salve... las vaporosas nubes del cielo;
salve... todos los séres de la llanada.

CORO

Brindemos a la Virgen

ESTROFA VI

Cuando sales del templo... cosa es notoria ..
y sonriente cruzas el verde prado,...
las campanas que penden de tu costado
con dulce tintineo... ¡tocan a gloria!

CORO

Brindemos a la Virgen

ESTROFA VII

Manantial de bondades y de mercedes...
cuando al pueblo amenazan males acerbos,
corren a tus altares tu fieles siervos...
protección implorando... ¡que les concedes!

CORO

Brindemos a la Virgen

ESTROFA VIII

Lucero misterioso, sacra Patrona,
todo en tí resplandece, todo embelesa...
¡desde tu régia planta... que el hombre besa,
hasta las perlas grises de tu corona!...

CORO

Brindemos a la Virgen
que reina en su dosel,...
idílicos festines,
coronas de jazmines
y ramos de laurel.



VOCINGLERO QUINCENAL

En todas las esquinas hay unos grandes carteles multicolores, que anuncian al pueblo soberano que la época de fiestas ha llegado por fin.

Estos pueblos también tienen su semana grande. Una semana grande plena de pitos chillones y de estridencias.

Al caer la tarde del día catorce, los músicos de la municipal se embuten en sus uniformes, tórtola pálido, y ya no se los quitan en ocho días, que para ellos deben resultar largos como días falaces. Se agudiza más el mentón puntiagudo del mefistofélico director de la banda, que al final de la Feria ha perdido un montón de kilos, que pasaron a aumentar el peso del flamante uniforme galoneado, tristemente empapado en barrillo de sudor y polvo bullicioso.

Como en todas las fiestas de todos los pueblos españoles, las vísperas de la Virgen, —cuando los músicos se ponen el traje tórtola— todas las campanas de todas las Iglesias que suelen ser muchas en esta Castilla, —tienen un alegre repicar, y un polvorista indígena, que sabe de los misteriosos cromatismos del azufre, prende unos cohetes voladores *de gran efecto*, que hienden el espacio, todavía diáfano, dejando una estela mal oliente. Aquí tenemos uno para nuestro uso particular y para la exportación a los pueblecitos de la llanura: Adolfo Colorado, Adofini, le llama el pueblo chungón, italianizando el apellido.

A nosotros nos dió los primeros sustos y las primeras alegrías, cuando niños. Hoy tenemos para él, el gesto cariñoso que guardamos para las emanaciones, que encuentran en la tradición una bella disculpa.

Aquella misma tarde los concejales tienen una satisfacción inmensa, una de esas satisfacciones que hinchaban el abdomen hasta aparentar hidropesía, y hacer saltar los botones de la entallada americana de algún edil elegantón y modernizado. Aquella tarde, al inaugurarse el real de la feria como paseo oficial de ocho días, los concejales sientan sus edilicias pasaderas sobre el rojo peluche de unos sillones, colocados majestuosamente sobre el templete de la música, que en estos días bullangueros, ostenta honores de pabellón municipal, por obra y gracia de unas columnas, y un toldo más ó menos góticos, más bien menos que más. Los forasteros se pasean ante el pabellón, y el concejal hinchado, sonríe satisfecho con gesto solemne de superioridad. ¡Oh las enormes satisfacciones del cargo!

Por la noche sobre un tablado provisional, adosado a la Catedral, hay en el Prado, fiesta manchega. *Mazantini*, el insustituible en estas cosas y en estos casos, presenta un cuadro de baile manchego. Sobre la cabeza de los bailarines y bailarinas, se destacan, rompiendo la uniformidad, una cabeza pequeña sobre un cuello de cisne largo y desmoñado. Pertenecen a un manchego largo, largo y flaco, flaco, que baila las seguidillas abriendo las piernas mucho en unos terribles saltos de langostón. Sobre el sonar de los árboles, se alza de pronto la seguidilla:

Virgen del Prado,
de Ciudad Real patrona...

Es Paquillo el ciego, Paco Argumosa, que pone el alma entera en esta copla monótonamente quebrada.

Sentimos como un colapso. Es el alma de la raza, la vieja raigambre manchega.

En la procesión de la Virgen morena, al forastero le llama la atención unos hombres y unas mujeres ridículas, vestidas con larga túnica que quiere ser blanca y tocadas con un velo. Son los *amortajaos*, que hicieron la promesa a la Virgen, ante la amenaza terrible de la Parca.

¡Toros! Dos días en que Ciudad Real se inunda de forasteros. A cada paso saludamos un amigo de los días de bachillerato. Las guapas mujeres manchegas han orlado su belleza entre las blondas de una mantilla almagraña y han colgado al brazo la greguería chinesca de un mantón floreado. Cunde la fiebre ante el calor del ambiente caligíneo y la guapeza velidosa de las hembras, en una exaltación de luz cegadora.

La gaya poesía provenzal que levantó trinos de amor a la imagen hermosa, busca un pobre remedo en nuestros días en estos torneos que llamamos juegos florales. Comprendemos su eficacia cultural, pero hemos de confesar que nos dan la sensación de una tortada con adornos de confitero cursi. La tortada nos gusta —tenemos la debilidad de ser golosos— pero los adornos de almidón coloreado nos molesta. Aquí en Ciudad Real estuvieron bien, nosotros queremos reconocer los innumerables trabajos de los organizadores. La poesía premiada es un bello canto a Castilla la mítica. El mantenedor con sus grandes bigotes de mosquetero romántico nos dió la mencionada sensación de los adornos de almidón. Cursi y pobre. Nosotros pensamos devolver escritos unos *comentarios al margen del bigote de un mantenedor*.

Pepe Cruz—el inteligente corregidor—intentó organizar un coso blanco; pero hasta la escayola de las carrozas albas, se le puso en contra. Las estatuas se rompían antes de llegar al paseo, quizá en son de protesta. Ha sido una lástima que no haya resultado como Pepe pensó, en su buena voluntad.

Un día entero a cargo de la banda municipal y después al dar las doce de la noche del 22 se oyen detonar en el paseo las bombas de la traca. Pues, parece, que... La feria ha terminado. Descansemos.

SIMÓN ABRIL.

UNA VISITA

Durante los días de fiestas y con motivo de asistir a la Exposición de productos regionales, hemos recibido la visita en nuestra redacción de una Comisión del Centro Regional Manchego, compuesta por dos profesores de dicho Centro, el Secretario, dos señores más de la Directiva y el director del periódico *Ecos de la Mancha*.

En nuestra conversación con estos señores hemos podido observar el gran interés que tienen por mantener vivo y despierto el cariño y la unión entre estas cuatro provincias hermanas y los buenos propósitos de laborar desde aquel Centro por el resurgimiento de las mismas.

CUENTOS DE

La amargura del pasado

Por Francisco Colás.

Noche de verbena. Agólpase la multitud abigarrada ante los espectáculos baratos que en grandes cartelones se anuncian a las puertas de las miserables barracas, desgrana un organillo las notas arrastradas, lentas y canallas de una música exótica, bailan las parejas en su redor, voces de vendedores pregonan sus mercancías—chucherías diversas con que la gente ensucia sus bolsillos y estómagos,—hay alguna nota castizamente es-

les, nos hemos cansado de caminar apretados por la multitud, hemos penetrado en algunas barracas, hemos contemplado la mujer fenómeno, nos hemos mareado subiendo a los columpios, a los caballitos y a la ola gí-ratoria, y aburridos pensábamos salir, cuando mi acompañante, agarrándome del brazo y deteniéndome en mi indiferente marcha, me ha hecho salir del ensimismamiento que en mí producen tales fiestas diciéndome:

—¡Oye, mira que mujer!...

He mirado en la dirección indicada por su mano, y contemplando una mujer rubia, preciosa, de cara blan-



pañola en los comentarios que motiva al pasar una morena de negros ojos y violáceas ojeras, ataviadas al gusto español—ese gusto que se va perdiendo hasta en esta clase de fiestas, pese á los voceros del clasicismo—y en el cielo unos cuantos luceros palidecen presidiendo la bulla.

Mi amigo y yo hemos penetrado en la verbena dispuestos a ser simples espectadores de la fiesta. Como todos hemos llenado nuestros bolsillos de cosas inúti-

ca y ojos verdes, que charlaba en un rincón con otra amiga.

Seguramente lo mismo a mi amigo que a mí, nos produjo la misma impresión, y por ella más nos interesó en medio de tantas caras bonitas, la contemplación de aquélla, que no siendo más hermosa que alguna otra de las tantas vistas por nosotros aquella noche, tenía sin embargo un atractivo especial, suyo; atractivo en sus tristes ojos verdes, de su actitud como cansada, que

VIDA MANCHEGA

nos intrigó más en aquella fiesta, en que la animación y la alegría serán falsas seguramente pero siempre existen.

Hemos dudado unos momentos mientras contemplábamos el grupo seductor, y por fin, con esa liberalidad que es un encanto más de este Madrid encantador, nos hemos acercado al grupo.

Me he dirigido yo á la rubia.

—¿Señorita, quiere usted bailar?...

—No;— me ha contestado sin desdén—no puedo bailar, no deseo bailar. Le agradezco la invitación pero no bailo.

Mi amigo no ha tenido tan mala suerte como yo, y ahora se dispone á entregarse á la danza con su linda pareja. Me he quedado solo con ella. Me encuentro cortado. Una señora de media edad, sentada cerca,—su madre seguramente—me mira con ojos inquisitoriales. Balbuceo unas palabras...

—Señorita, ya que no bailar, permítame al menos que aguarde a su lado el regreso de mi amigo. Char a-remos si á usted no le disgusta mi compañía.

Ha sonreído, é interpretando su sonrisa como una aprobación, me he sentado en la silla que dejó vacante su amiga. Hay un silencio trágico que me azara más de lo que estoy, y por fin he dicho:

—¿Por qué no desea usted bailar?...

—Nunca he sido aficionada al baile. Se hacerlo como todas las mujeres, pero se muy poco y no me gusta ponerme en ridículo. No me gusta el baile, la música sí; mucho, muchísimo...

Ha puesto en este «muchísimo» su alma entera, que por un momento ha asomado a la dormida esmeralda de sus ojos.

Después han sonado las primeras notas de un pasodoble ramplón y callejero y mi desconocida interlocutora, ha vuelto á dormir sus pupilas verdes bajo el cobijo misterioso de sus largas pestañas. Se ha inclinado hacia la música como si algo muy íntimo la llamara. Tiene todo su ser recogido, pendiente de los platillazos de la música infernal, y siento yo la sensación de que en este momento no se acuerda de mi pobre existencia para nada...

Aguardo pacientemente su vuelta á la realidad algo embarazado con mi difícil situación enfrente de la linda desconocida, y cuando de nuevo cesada la música ha levantado sus ojos, y las pupilas más brillantes, casi con el brillo de las lágrimas han aparecido debajo, he dicho.

—Pero tanto le gusta a usted la música?...

—¡Tanto!

—¿Aun cuando sea tan vulgar y tan ramplona como este pasodoble que acabamos de oír?

—Aunque sea tan vulgar y tan ramplona como usted dice...

...Y al decir esto, las dos lágrimas que se estaban cuajando en los verdes ojos, descendieron blancas, pasadas, hacia las rojas comisuras de la boca, contraídas ya con amarga expresión de llanto.

Me he azarado de nuevo, y casi ininteligiblemente balbuceo...

—¡Perdón señorita!... Comprendo que he cometido una gran torpeza. La he visto a usted recogerse en sí misma, estar tan atenta, tan arrobada, pendiente de es-

ta música, que he debido comprender que en ella había para usted algo más interesante que su afición... No se llora tan fácilmente con la música.

—¡Oh sí! se llora muchas veces con la música... ¡muchas!...

—Merece una explicación lo pasado. Yo soy muy aficionada a la música, es verdad; pero como usted ha dicho, en esta ocasión había para mí en ella, algo más que la simple afición... Es una historia algo triste, y que además probablemente le interesará a usted poco... Hace ya unos años que yo tuve un amor, un amor que duró muy poco tiempo, muy poco. Yo entregué mi corazón para siempre, a un oficial de Infantería que también me juró eterno amor. Vivimos felices unos meses. Al cabo de este tiempo, no sé, allá en Africa, surgió una guerra; fué destinado allí el regimiento de mi novio... Yo ví marchar la tropa trás nuestra tierna despedida;... pasaron ante mí los soldados, los pobres soldados que iban a tierras extrañas a buscar una muerte o una oscura gloria;... pasó también la bandera dando a los aires el triunfo de la majestad de sus colores;... pasó también mi novio; a un lado de la bandera, de los soldados... Me dijo adiós con la mano... Con la mano y con los ojos hubo de ser, que en él como en mí, el corazón seguramente se nos subió a los labios y nos dejó sin habla... Y al frente del regimiento, para mayor es-carnio de alegría en medio de mi tristeza, desfiló la banda del regimiento, tocando ese pasodoble vulgar y ramplón que usted acaba de oír...

—...¿Y su novio?...

—No volvió.— Coniéstó tras una pausa.— Héroe anónimo, en los campos de Africa quedó muerto como tantos otros, lejos de sus madres, de sus hermanas, de sus novias...

...Y las dos lágrimas vuelven a descender lentamente hasta las rojas comisuras, contraídas de nuevo en otra dolorosa mueca de llanto.

No sé si ha sido la conmiseración, su pena, su inmensa ternura, quizás el descubrir un alma inmensa en aquél ambiente encanallado, lleno de risas y desprecupaciones, lo que ha desatado mi lengua y mi corazón en frases de cariño para la dolorosa del Amor, de pupilas de esmeralda dormidas y serenas. Lo cierto es que, precipitadamente, pasado el primer momento de estupor tres de la anonadante confesión, la he hecho promesas de cariño, juramentos eternos, queriendo llenar con mi ternura improvisada, el inmenso vacío de ternura de su alma...

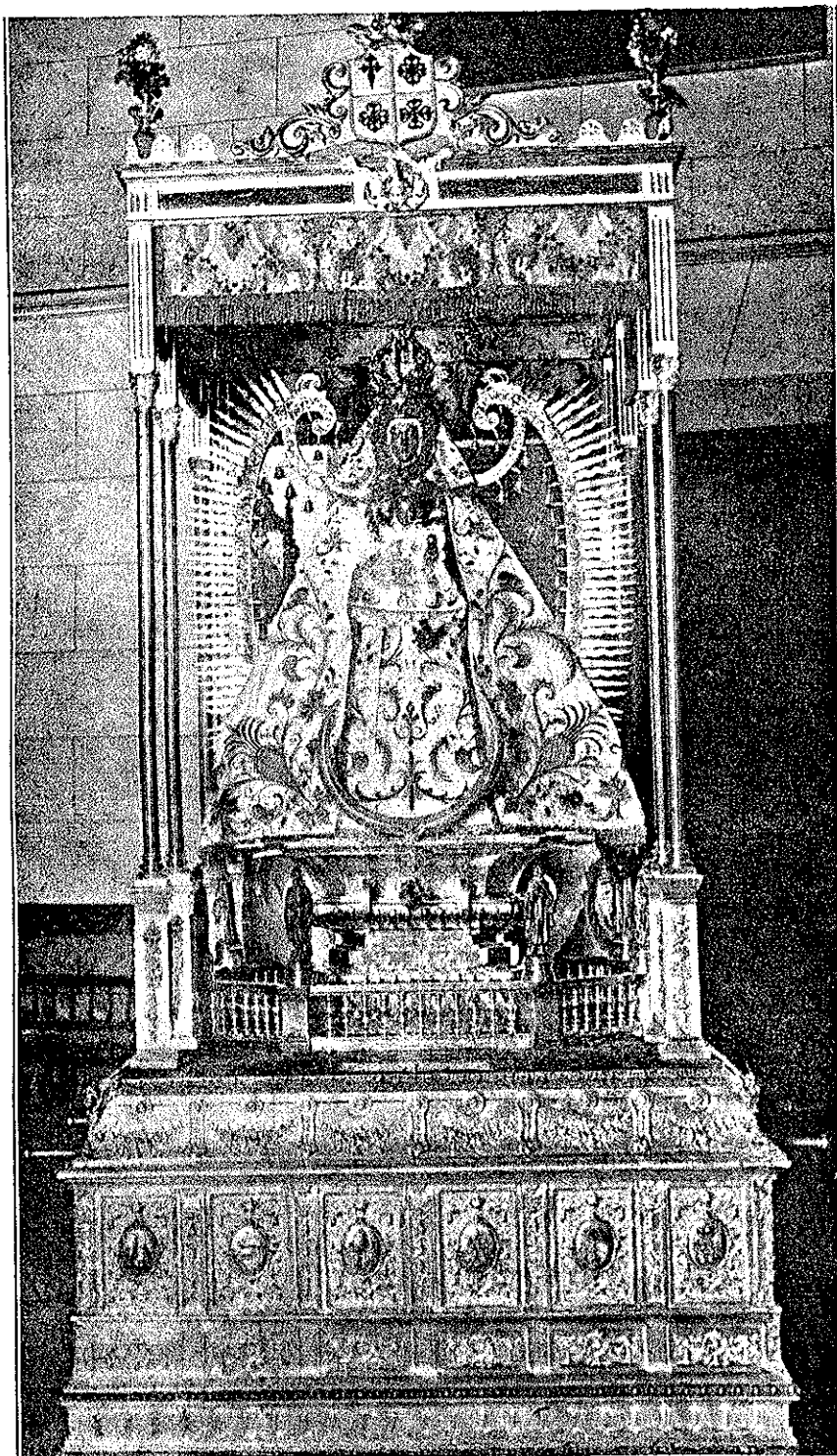
Ha escuchado mis palabras sin responder, como as-traída, con los párpados bajos, arreboladas de carmín sus pálidas mejillas, y por fin la he dicho:

—¿Cuándo llegará usted á quererme?...

—Cuando la emoción del recuerdo de esta noche, borre en mí la amargura del pasado. Cuando pueda escuchar sin conmovirme, ese pasodoble ramplón y vulgar que me ha hecho llorar esta noche.

Ciudad Real 7 de Agosto de 1915.

A LA PATRONA



OFRENDA

Henchido de alegría llego á tus lares
a postrarme delante de tus altares,
y a ofrecerte... humildoso... digna Patrona,
en nombre de tus siervos y admiradores;...
linda corona...
tejida con suspiros y con amores.

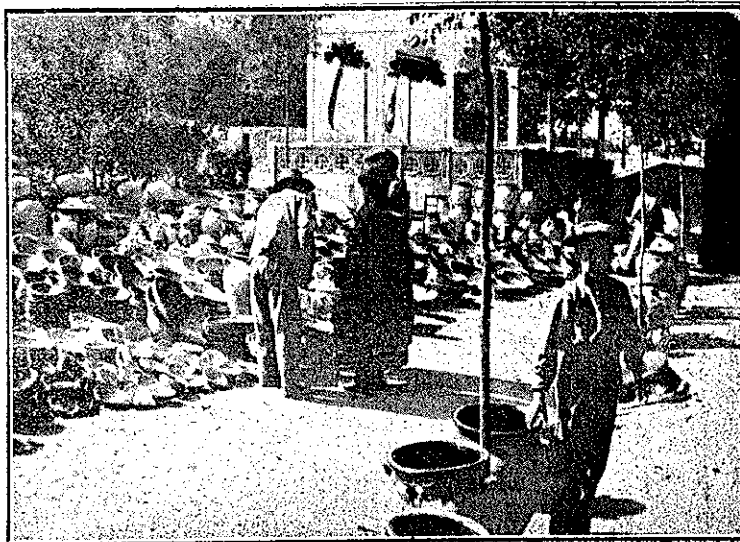
J. A.

Aspectos del real de la feria

LOS FERIEROS

Todos los años apenas se acercan las vísperas de estos días de fiestas, llegan unas gentes que nos parecen un poco raras por sus diferentes indumentarias y su aspecto un poco extraño. Son los ferieros gentes trashumantes que constantemente recorren pueblos y pueblos para ofrecer sus mercaderías en los días de fiestas.

Todos los años los vemos llegar y preparar sus tiendas que adornan al-



Fots. Roquejo

gunos con vistosas telas y grandes letreros anunciadores de sus mercancías.

Por un lado se extienden los puestos de baratijas y juguetes; acullá los turroneiros alicantinos; ios plateros, por este otro; las tiendas de helados y refrescos; las rifas; las fotografías al minuto, en las que todo el mundo puede resultar torero o aviador, según los gustos; la barraca donde se exhiben monstruos humanos por una perra gorda; el tiro al blanco; los columpios... y al otro lado los alfareros que extienden sus puestos de pucherería y cacharrería refulgente al sol abrasador de Agosto.

Todos los años llegan estos hombres resignados con su errante vivir. Son unos, la mayor parte, trabajadores de por sí, pero hay también un gran núcleo de explotadores y galloferos que



vienen con sus trapacerías y sus enredos a sonsacar los dineros a los bobos y a los ignorantes; tales son los rifadores de cosas, los ruleteros que adornan los números de sus ruletas con paquetes de cigarros y hasta con dinero, los que juegan a los colores, los que explotan algún fenómeno cuya deformidad fisiológica, causa admiración y espanto... y todos viven, si no muy bien contentos por lo menos de no dedicarse a otros trabajos más rudos y en los que serían más útiles.

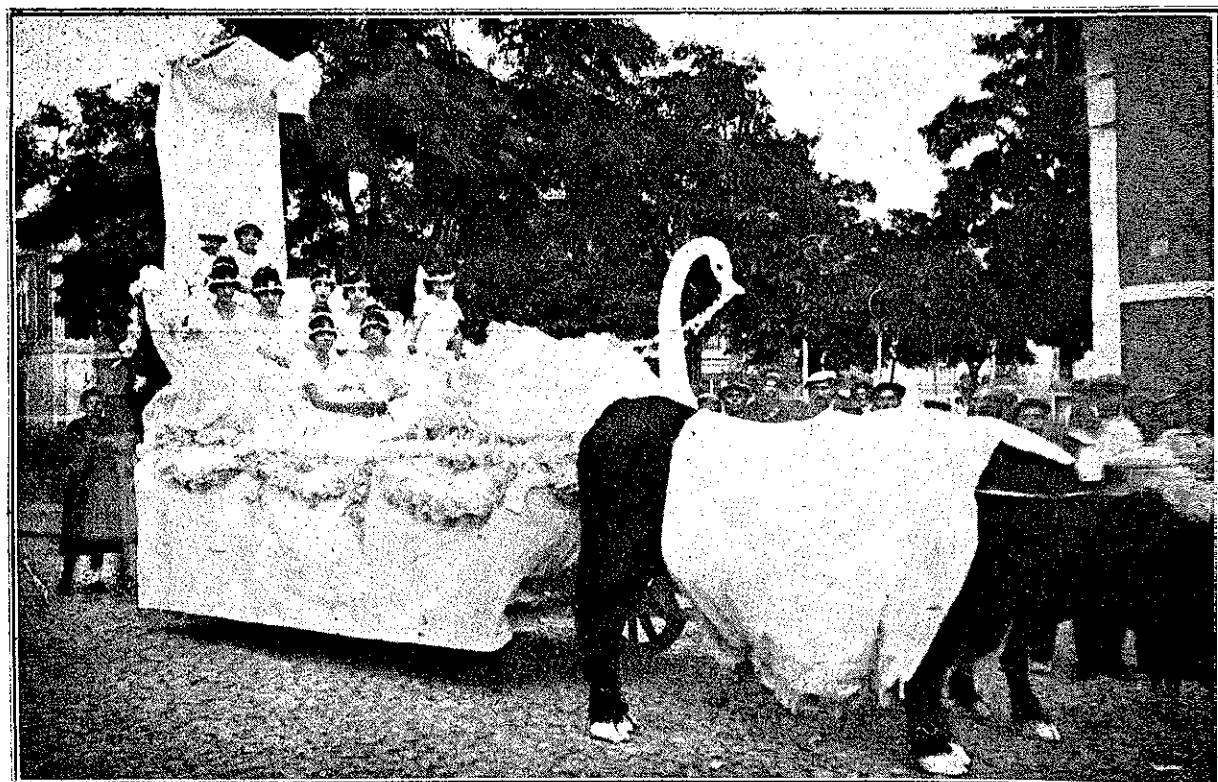
Y todos los años, pasados los días de fiestas los mirais recoger con presteza sus bártulos para encaminarse a otros pueblos a otros lugares donde fácilmente hallarán medio para desarrollar su industria.



◊ ◊ LAS CARROZAS DEL COSO BLANCO



«AGUA QUE HAS DE BEBER» PRESENTADA POR LA SOCIEDAD DE ABALTECIMIENTO DE AGUAS



«UN CISNE» PRESENTADA POR EL MUNICIPIO

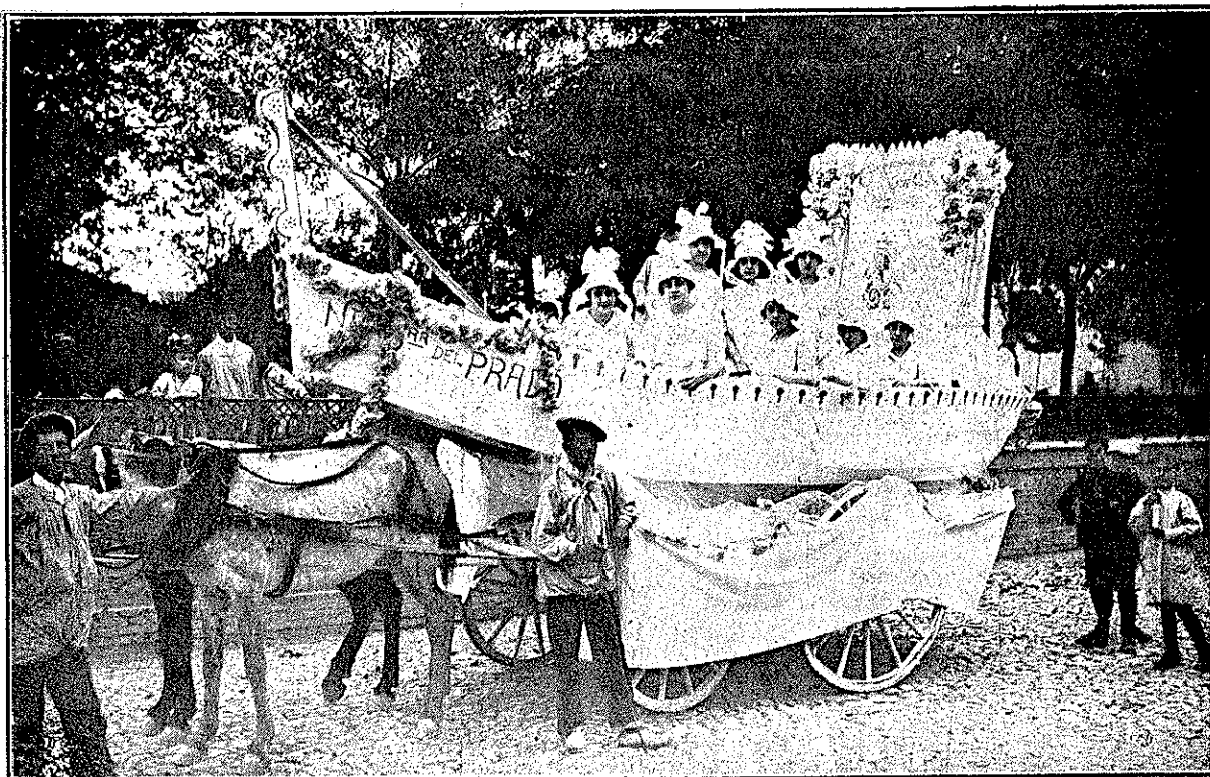
Fots. G. Plaza y R. Pérez

EN LAS FIESTAS DE AGOSTO DE 1919



«S. P. Q. R.» DEL AVUNTAMIENTO

Fot. R. Pérez



«GÓNDOLA NUESTRA SEÑORA DEL PRADO», TAMBIÉN DEL MUNICIPIO

Fot. G. Plaza



DON MARCIANO ZURITA, POETA PREMIADO

JUEGOS FLORALES
CELEBRADOS EN
AGOSTO DE 1919



DON EMILIANO MORALES QUE AL TEMA II ORDINARIO HA OBTENIDO EL PREMIO



DR. FERNÁNDEZ ALDAMA, QUE HA OBTENIDO LOS PREMIOS CORRESPONDIENTES A LOS TEMAS IV Y VI EXTRAORDINARIOS



la reina de la Fiesta y su Corte de Amor, señoritas Hervás, Natividad Torregrosa, Julia Gil y Carmen

SRTA.]



ORGANIZADOS POR
EL ATENEO
DE ESTA CAPITAL



DON JAIME CHICHARRO, MANTENEDOR

OCHOTORENA
FIESTA Fot. G. Plaza



Gracia Tolsada, Conchita Prast, Angelita Carrasco, Carmen
Marcelina Salgado y Milagros Gil, rodeados de la comisión
Fot. R. Pérez.



DON FIDENCIANO TRUJILLO, QUE OBTUVO EL
PREMIO AL TEMA I EX-
TRAORDINARIO

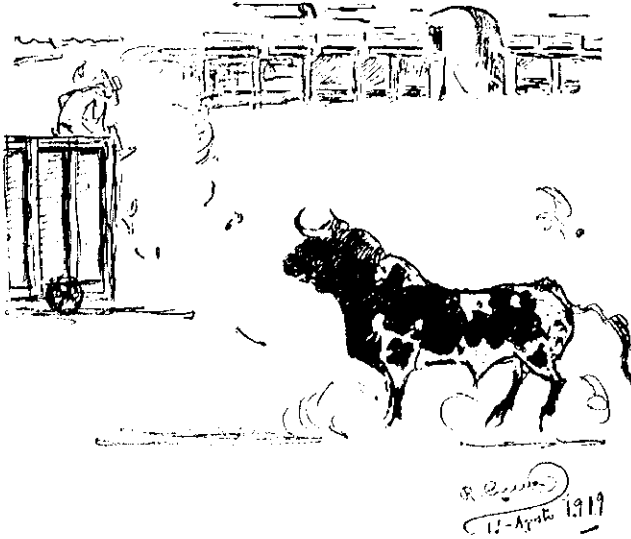


DR. ISIDORO BARRIENTOS, QUE HA OBTENIDO
EL PREMIO CORRESPONDIENTES A LOS TE-
MAS III, Y ACCÉSIT AL
NÚM. VI EXTRAORDINARIOS.

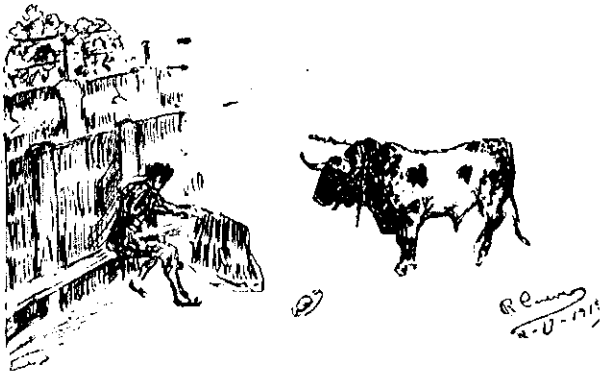
La fiesta nacional en las Perlas de Agosto de 1919.

APUNTES TOMADOS DEL NATURAL

por RAFAEL CUEVA



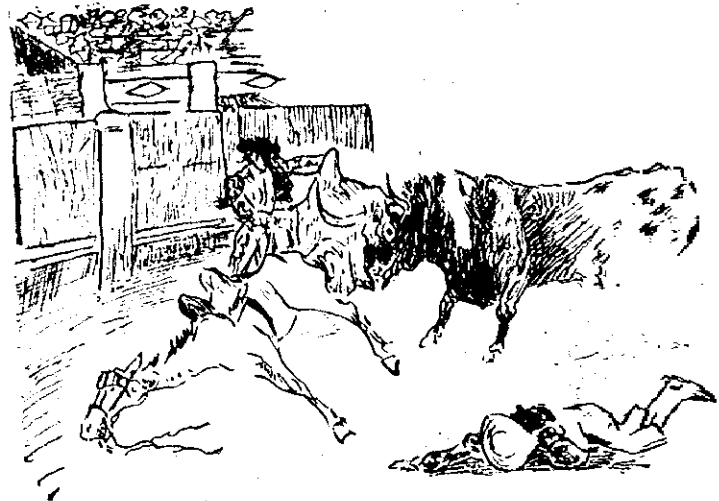
PRIMERA CORRIDA



- 1.—Detalle del desencajonamiento.
- 2.—Sánchez Megías en su primer toro.

3.—Sánchez Megías en un adorno con la muleta.

4.—Sánchez Megías en un quite en su segundo toro de la segunda corrida.



Momentos emocionantes de la lidia.

Un diestro herido.



SEGUNDA CORRIDA



- 1.— Sánchez Megías pareando á su primer toro,
- 2.— Cogida de Angelete por el quinto toro.



- 1.— Freg en la muerte e su segundo toro.
- 2.— Una escena de la Charlotada.





Antonio Segura, autor de la música



José Saráchaga Ioronto, autor del libro



Francisco Adán Cañadas, autor del libro

LA PARÁNDULA



Los autores (X X) leyendo la comedia a los empresarios señores Ibáñez (1) Gilón (2) y al director de la compañía D. Pablo López (3)

Hemos asistido al estreno de la comedia lírica *Toñón*, original de nuestros compañeros de redacción Adán y Saráchaga, musicada por el director de la Banda municipal D. Antonio Segura.

Los que conocíamos tanto el libro como la música, habíamos vacinado un rotundo éxito a sus autores, y en efecto, el público premiado con nutridos y sinceros aplausos, la labor de estos simpáticos muchachos y la del maestro Segura.

La obra, en dos actos divididos en cinco cuadros, está divinamente concebida y sobre todo mar villosamente ejecutada. He aquí unos muchachos que en el comienzo de la senda literaria y siendo este su primer intento dramático, han acertado a orillar en esta obra las dificultades de técnica, que son el escollo donde naufragan todos los inexpertos dramaturgos.

Porque lo mejor de la obra no es la originalidad del asunto; lo mejor, indiscutiblemente de *Toñón*, es la técnica, el diálogo que fluye de la boca de los personajes siempre fresco, interesante y jugoso.



Señora Fuertes en el papel de Mari-Rosa

Una familia de elevada alcurnia, poseedora de una quinta en un rincón de la Montaña, el señorito Antonio, único heredero, se ha comprometido por conveniencias de familia con la prima suya rica como él, como él no casado. Ha accedido el ingenuo muchacho a este matrimonio, porque sin haber sentido más la pasión amorosa, no implicaba un gran sacrificio en él acceder a los deseos de las dos familias. Pero el amor fuerte y vigoroso amañece un día en su alma. Al fin, gen de este sentimiento, el señorito Antonio, el heredero de la hacendada familia, se enamora de Toñuela, moza de la aldea, santa mártir del amor, que ya ha condecorado en sus entrañas el desgraciado fruto de este cariño.

Enterada la familia, trata de convencer al mozo y encuéntrase con la obstinada tenacidad de éste, empeñado en santificar su amor con la aldeana, con los eternos lazos del matrimonio... ¿Que importa una pérdida de honor más? Dineros tiene el mozo para pagar su falta, y la infamia social eternamente repetida, se consuma una vez más obligando a la familia al mozo a que vaya a un extranjero a olvidar su cariño, mientras

ESTRENO DE TOÑÓN

la aldea queda la pobre Toñuela abandonada por todos con su hijo y muere de dolor y miseria.

Han pasado veinte años; el señerriio Antonio es ya D. Antonio casado con su prima, con un hijo mozo ya, y se encuentran en la finca pasando una temporada. El hijo de D. Antonio y Toñuela, vive allí cerca de su padre como criado de la finca, recogido cuando murió su madre por la caridad de un viejo criado confidente que fué de los amores del señorito y la aldeana. Es Toñón el buen Toñón, el ingénuo Toñón de puños de hierro, que ama con locura a la hija de su protector porque juntos han vivido y se han criado, y han apacentado las vacas de los señores.

Pero otra vez la tragedia de los señoritos amenaza destruir su felicidad. El hijo mozo de D. Antonio, el señorito Eduardo, requiere de amores a la novia de Toñón, y ésta seducida por el lujo y la palabrería ardiente del señorito accede a sus peticiones de amor y convienen en huir de la aldea.

Cuando Toñón desesperado porque le roban su cariño, se da al vino para olvidar, la repentina revelación de la borracha del pueblo que todos tienen por bruja, le hace saber quien es su padre. Le hace saber su historia, la historia de su madre, la historia de tantas y tantas aldeanas que se ven cegás por el lujo y el señorío.

Dibujada maravillosamente con cuatro rasgos está la silueta de María Jesús, la sencilla y honrada aldeana que ama en silencio a Toñón, sin esperanzas de verse correspondida jamás, que le consuela cuando sufre, que quiere apartarle del vino, cuando la desesperación del mozo le entrega a la borrachera en compañía de la bruja.

Cuando Toñón ha conocido a su padre, cuando sabe que su propio hermano es quien le roba su cariño y cobra esperanzas, cuando escucha de los labios del mismo D. Antonio, que le llama padre, y en su alma buena se forja ilusiones de ventura, es cuando asiste al intento de fuga del señorito Eduardo y Mari-Rosa,

Amenázale Eduardo, quiere comprar su silencio con unas cuantas monedas, y cuando ve imposibilitada su infamia cínicamente, abandona a Mari-Rosa a los pies de Toñón. Suena lejos una copla, la copla amante y apasionada de María Jesús, y Toñón, a punto de perdonar a la ingrata, a punto de estrecharla en sus brazos, escucha la voz del cariño verdadero que suena lejos con inflexiones de suprema angustia, y va en busca de María Jesús, dejando abandonada a Mari-Rosa.

He aquí lo que es la obra; no pueden ser las pasiones que en ella luchan más verdaderas, más reales, más humanas. La figura de Toñón está trazada de mano maestra, los autores se han encariñado con este su engendro bueno y noble, apasionado y fuerte.

Poco puedo decir de la música; lego en la materia, únicamente puedo hacer constar que se me figuró bonita y adecuada al ambiente. No sé técnica musical, únicamente sé sentir con ella, y puedo decir, que la música de Toñón me conmovió al oírlo.

Mi enhorabuena al maestro Segura. A los compañeros Saráchaga y Adán tan compenetrados conmigo, con esta juventud que integra la redacción de la Revista, agradecerles su triunfo, porque todos lo hacemos nuestro.

MARTIN RAMALES.



Srta. Campoamor, que interpretó «La Húngara» y «María Jesús».



«Rafael López, que en el papel de Toñón» se reveló como gran actor dramático.



Pablito López, que interpretó el papel de Eduardo.



Sr. Medrano, en el papel de Antonio

Los artistas de la Mancha

Carlos Vázquez guarda para este rincón provinciano que fué su cuna, sus más caros afectos. Alejado siempre, por su arte, de vez en vez viene á honrarnos con su visita y mostrarnos el dominio tan completo del pincel que le dió nombre y gloria.

Confieso que no tengo conocimientos técnicos de pintura para poder hablar libremente sobre tal asunto ni tampoco abrigo la pretensión de criticar y analizar la obra de tan insigne artista que ya fué juzgada por los técnicos y por la opinión.

Para mí el arte de Carlos Vázquez es admirable, incommensurablemente bello y solo puedo hablar de él á título de admirador. Conozco muchos de sus cuadros y la mayor parte de ellos tienen un sello inconfundible peculiar que no he visto copiado con tanta fidelidad en los de otros pintores. Es la expresión que pone en los rostros de las mujeres. Tiene además Vázquez un dominio muy suyo en los colores fuertes que emplea, sin que os dañe la vista el cambio tan brusco de tonalidades.

Pero sobre todo ello, resalta la anterior afirmación. Los rostros de mujer divinamente bellos, sin que esta belleza sea siempre igual, impregnada de dulzura y divinidad como en las vírgenes de Murillo, ni siempre perversa, como en la mayoría de las mujeres de pintores modernos.

Las mujeres que pinta Carlos Vázquez son siempre fiel trasunto de un sentimiento. Sencillo e ingenuo a veces como en su cuadro «Regalo de boda», alegre y amoroso como en «La cuna», tristemente doloroso como en «El torero herido», malicioso y pícaro en otros y candoroso y bonachón en esas «charras» que tan sabiamente traslada al lienzo.

He saludado á Carlos Vázquez uno de estos días de fiestas y le he rogado que me dedicara unos minutos de charla breve para trasladar nuestra conversación á las columnas de la revista, para la que él tiene un sincero cariño.

Vázquez, siempre que viene á Ciudad-Real, no abandona su trabajo, antes al contrario, labora incansable en la plácida quietud de nuestro ambiente, dedicando muchas veces algún lienzo a la tierra de sus amóres. Ahora también trabaja, tiene ya tres cuadros y terminando está el cuarto, que me ha invitado á ver, en la misma casa que transitoriamente eligió de estudio. En la antigua casona, propiedad hoy del marqués de Valeriola y donde dicen que vió la primera luz Pérez del Pulgar, el de las Hazañas.

Hemos sorprendido a Carlos Vázquez descansando en casa de su hermano y un momento después, él mismo, con su sencilla amabilidad, nos acompaña á la casona donde trabaja.

Al entrar hemos mirado el artesonado del vestíbulo descuidado y sucio, pero que tiene tallas de indudable mérito. Luego un patio lleno de luz y de alegría, pero sobrio y majestuoso con sus columnatas de piedra y su recia construcción.

En una de sus amplias galerías se vé un caballete y un lienzo.

—Aquí pinto ahora—nos dice volviendo el lienzo para que podamos admirar la lindeza de una maja que está terminando.

Miramos unos momentos el cuadro. Una mujer ru-

bia con un rostro que no nos es desconocido, aparece tocada con una negra mantilla, sobre un fondo que es aquel mismo patio tan adornado de vergeles. Contrastan con hermosura sin igual la belleza de la cara sonrosada y los negros arabescos de la mantilla con el fondo verdoso de las plantas.

Mientras Vázquez habla con nosotros prepara sus útiles de trabajo y comienza a retocar los tonos del cuadro. Podemos admirar la seguridad de su pulso que no vacila al emplear el pincel ora limando asperezas en el contorno de las cosas, ora definiendo con más exactitud el colorido. Los ojos de la mujer parecen dominarnos y su rostro cuanto más lo miramos adquiere más vida más expresión; parece revivir la figura que nos encanta con la gracia singular de la mantilla que adorna su cabeza, y nos subyuga con la expresiva mirada de sus ojos bonitos, acariciadores, amantes, y con el rojo cereza de sus labios que parecen ofrendar un beso lleno de pasión.

Nos dice el artista que una muchachita muy linda le ha servido de modelo para este cuadro y, nosotros pensamos en descifrar quien pueda ser sin darnos cuenta de que quizás la veamos cruzar junto a nosotros en el paseo, que acaso la hayamos admirado con aquella misma blonda en una tarde de toros y hasta hayamos alabado su gentileza y su donaire sin imaginar que su hermosura puede ser realizada por las manos sabias de un pintor insigne.

— Cuando Carlos Vázquez cursaba el Bachillerato sus profesores le aconsejaron que se dedicase a pintor; hablaron también a su padre que no veía con mucha tranquilidad su afición a la pintura surgida por los dibujos que hacía su madre. Venciéronse al fin todos los obstáculos y a los 15 años ingresaba Carlos Vázquez en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Dos años más tarde ganaba un premio en la Corte, una tercera medalla con el cuadro «Recuerdo de amor» que regaló á su madre y que hoy conserva su hermano D. Fernando.

Fué pensionado a los 19 años a París; desde entonces comenzó una verdadera vida de estudios, de trabajos y de triunfos.

Indudablemente Carlos Vázquez es uno de nuestros pintores que más han producido y aun hoy joven todavía seguirá produciendo. Ha concursado a muchas exposiciones nacionales e internacionales siendo premiado varias veces y donde más cuadros expone es en el Salón de París. Ahora prepara dos exposiciones particulares importantísimas, la primera del 1 al 15 del próximo Enero en Barcelona que será casi toda de retratos entre ellos uno ecuestre de S. M. el Rey y la otra en Mayo en Nueva York donde quiere presentar más de 90 cuadros.

Preguntamos cual fué su cuadro de más éxito y nos dice que «El torero herido» acaso sea el asunto y el nombre lo que hayan influido en este éxito. Nos aventuramos a afirmar que efectivamente en la cara de aquella mujer hay una infinita expresión de amor y de dolor...

—Así es—contesta—supe retratarla con bastante acierto... la modelo aquella fué una muchachita cuyo vivir estaba lleno de penas y amarguras que se reflejaban en su cara hermosa y nadie mejor que ella podía darme tal sensación para mi cuadro... Ahora pienso reproducirlo teniendo por modelo a Raquel Meller.

Sin embargo, no es este el cuadro que más me agrada. —¿Entonces, cual es el mejor para usted?



--Hay dos, los que titulo «Mozos de escuadra» y «La suegra».

--Esos no los conozco, á mí los que más me gustan de usted son «La cuna» y «Regalo de boda».

--Sí, también son de los mejores.

--Cuál es el que más le ha valido?

--Uno adquirido por un norteamericano, que titulé «Luna de miel en Ansó», en 20.000 francos.

--Sin embargo en España, no pagan a tan alto precio.

--También un señor que se llama Foronda y que quizás haya usted oído nombrar, adquirió mi cuadro «La hija pródiga», en 18.000 pesetas.

Mientras se sucedía nuestra conversación, Carlos Vázquez no dejaba el trabajo; derivamos luego nuestra charla sobre la pintura en la actualidad y nos atrevimos á preguntar al artista qué pintor era para él el preferido de los pintores contemporáneos, á lo que discretamente supo contestarnos, que la pintura cuanto más real es más verdadera, porque siempre subsiste.

También hablamos un rato de los jóvenes artistas que hoy van adquiriendo nombre, naturales de esta provincia, García Maroto, Gregorio Prieto y de Jerónimo Salazar, que él considera como una esperanza en la Escultura.

Es ya casi anochecido cuando nos despedimos del ilustre pintor: que aún parece dispuesto a continuar su tarea.

El patio florido de la vieja casona tiene ahora más belleza en la luz cenicienta de la tarde que muere y en el silencio que reina en aquellas amplias galerías, Carlos Vázquez seguirá pintando, acaso poniendo más vida en aquella maja excelsa, que tiene unos ojos bonitos, que su carne sonrosada muestra la lozanía y la fragancia de su juventud y que en la rosa sangrante de sus labios, parece ofrendar un beso lleno de pasión.

Fot. G. Plaza

José Sariñana

SILUETAS DE LA CIUDAD

Las engalanadas ramas de los árboles, cubiertas todavía con el verde esplendor de que las vistió la Primavera, se han visto en estos días azotadas por las primeras rachas de un viento húmedo, que servirá para hacer descender a las hojas, amarillentas en breve, del alto trono de verdura, y correr por los paseos y por las calles con triste son de lluvia sempiterna y monótona.

Es el otoño que llega, la estación melancólica y apacible en nuestro clima, la estación que convida á soñar y a recordar, a sumergirnos en nuestra vida interior y a sondear nuestras almas en la mística tranquilidad de los atardeceres tristes de la llanura.

La ciudad se prepara a pasar el letargo invernal y es esta estación que se avecina como el amodorramiento que precede al largo sueño. Nada más deprimente para el espíritu, que el contemplar estas ciudades en invierno, recogidas y acurrucadas en la llanura, presas en su cinturón de recias murallas, amontonadas sus casas como manadas de ovejas apretadas en el redil para formar barrera al cierzo. Nada más desconsolador que el paseo por sus calles, que se diría paseo por las calles de una necrópolis; nada más triste, más tedioso, que oír en las tardes invernales, cuando al rescoldo del brasero leemos los versos del poeta preferido, el fastidioso caer del agua en las vidrieras, como gotas de amargura que tamborilean en nuestro propio corazón.

Va tomando nuestra ciudad poco a poco sus peculiares características. La vida aterida, porque ateridos se encuentran los espíritus, va a dejar dentro de poco su triunfo callejero para recluirse en los hogares.

Dentro de poco no gozaremos otras manifestaciones de vida que el Casino para los hombres, la novena para las mujeres. En el tibio regazo del Casino provinciano, al lado de los radiadores, se formarán las tertulias murmuradas y maldicientes. Al caer la tarde, una campana suspendida de triangular campanil, se atreverá á romper el silencio con su algarabía. Veremos a nuestras mujeres, á las lindas muñecas que hace poco vimos engalanadas en las ferias con trajes multicolores, con las caras arreboladas por el calor sofocante de la tarde agostea, cruzar deprisa las calles para atender al reclamo de la vocinglera campana.

Si entramos en el templo, un templo coquetón, elegante, de líneas ligeras, sin gravedad litúrgica ninguna, con santos sobre los altares nuevecitos y de colores chillones, templo en fin en que el culto es amable, la estancia halagadora, donde no nos sentimos poseídos de esa sensación de empequeñecimiento que experimenta el alma al penetrar en nuestras antiguas iglesias, lo veremos lleno por todas las mujeres de la ciudad,

que allí se han trasladado — aparte del piadoso deseo de la expansión espiritual —, por el más mundano de verse unas a otras en esos días grises que se avecinan.

En el sagrado recinto, existe como un remedo de la vida que debía hacerse a pleno aire, en cualquier salón donde en otros sitios habitualmente suele reunirse la sociedad. Oír el sermón y ver al novio; deleitarse con los cánticos religiosos, y atisbar de paso a la convecina, y ver el abrigo o el nuevo traje de las amigas; suspender un momento el alma en la oración y deslizar en los oídos ávidos de escuchar noticias, la última recogida al azar, perteneciente a la crónica escandalosa de la ciudad; pedir fervorosamente el último deseo nacido al estímulo de la última ilusión, para ir de paso ayudando al santo en sus gestiones, con una sonrisa lanzada como al descuido, con un relampagueo de mirada, con aire tímido y ademán cortado, al pasar delante del mozo, galán presunto, que en el átrio de la iglesia aguarda el desfile de caras bonitas.

Se acerca el otoño, dentro de poco las ráfagas de viento arremolinarán en el suelo las hojas de los árboles. Nos sentimos poseídos de tristeza, de una suave melancolía que reina bien con el ambiente gris. ¡Pobres burguesitas provincianas que habrán de mantener durante todo el invierno el fuego de la Ilusión, como otras tantas vestales de la Esperanza! Llegarán los días crudos, los días de invierno en constante espera tras los cristales, atisbando el paso de aquélla que no es otra cosa que una quimera del corazón, y la quimera será dueña de las almas y el tesoro de ternura será eternamente despreciado, porque pasaremos deprisa muy deprisa, suspensa nuestra alma en nuestra propia quimera.

Yo espero con ansiedad esos días monótonos que nos hacen soñar, soñar eternamente, en un completo olvido de todas las miserias y realidades de la vida. Me gusta vagar solo por las calles desiertas, y tratar de inquirir el misterio de una habitación que manda a la oscura calle un débil rayo de blanca luz. La perpétua soñadora del Amor, la forjadora de quimeras, la que vive de la esperanza consumiendo su ternura en esperar, puede que esté allí, alumbrada por el inquietante rayo de la blanca luz que a través de la ventana llega hasta mí hiriendo mi fantasía, y puede que en aquel momento, palpitante de emoción, lea los amargos versos del poeta preferido, mientras oye en las vidrieras caer lenta la lluvia, como gotas de amargura que tamborilean en su propio corazón.

LOHENGRIN.

CANTARES MANGHEGOS

Recogidos y ordenados
por Eusebio Vasco.
(Continuación)

207

Vámonos a la Gredera
A buscar amores nuevos,
porque las de Valdepeñas
Se quedan con el dinero

208

El orgullo en Valdepeñas
En Santa Cruz los guasones,

En el Castellar querellas
Y en Torrenueva ladrones.

209

No quiero más Valdepeñas
Porque aran con la luna,
Y se cena por dos veces
Y no se almuerza ninguna.

210

Ya viene el mes de los pobres
Para ir a Los Cerrillos,
A coger chichirimamas,
Espárragos y cardillos.

211

Tengo una novia en San Juan,

Otra tengo en San Nicasio,
Y otra que voy a buscar
En el barrio de San Marcos.

212

A los Terreros Prietos
Te vas a vivir,
cuando tú seas buena
Me emplumen a mí.

213

El que quiera ver primores
Vaya al barrio de San Juan,
Que allí están las peluzonas,
las guarras y malpeinás.

La Bandera Manchega



Fué un solemne acto el celebrado en Albacete con la entrega á una Comisión del «Centro Regional Manchego», de la bandera símbolo de las cuatro provincias hermanas.

Esta sacrosanta enseña de la Región Manchega ha sido confeccionada por iniciativa de la Juventud C. Manchega y bordada gratuitamente en la Escuela Normal de Maestras de Albacete, cuyo docto e ilustrado claustro de profesoras acogió con entusiasmo esta idea, llevando a feliz término los trabajos de confección y adorno bajo la dirección de la ilustrada profesora de labores doña Angeles Miranda y por las aventajadas, inteligentes y simpáticas alumnas manchegas, señoritas Manuela Bullón, Dolores Palomares, Adilia Massó, Conchita Bello, Ana Pérez, Pilar Jiménez y Julita Fresno.

Fruto del trabajo desinteresado de estas virtuosas señoritas ha sido esta obra artística tan grande y meritoria, como el entusiasmo con que lo realizaron para su querida región.

La bandera es de gran tamaño, compuesta de los colores blanco, rojo, azul y negro que pertenecen respectivamente a Albacete, Cuenca, Ciudad Real y Toledo, destacándose en el fondo, bordado en oro, plata, sedas, perlas y piedras, un gran escudo de España y en la parte superior una corbata de cinta de seda, con los colores nacionales.

LA EXPOSICIÓN REGIONAL



1 EL PRELADO, 2 EL GOBERNADOR MILITAR, 3 EL ALCALDE Y NUMEROSAS PERSONALIDADES QUE ASISTIERON AL ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICIÓN.



COMISIÓN DEL CENTRO REGIONAL MANCHEGO, CON LA BANDERA DE LAS PROVINCIAS MANCHEGAS, QUE VIÑO A VISITAR LA EXPOSICIÓN REGIONAL ACOMPAÑADOS POR EL ALCALDE X

Fots. R. Pérez.

Nada más justo que tributar un aplauso sincero y entusiástico a los organizadores de la Exposición de productos regionales, por su brillante resultado, que ha sido superior a los augurios que de ello se hacía por la premura del tiempo y por ser la primera Exposición que de esta índole se celebraba.

Cierto que organizada con más detenimiento y estudio, dadas las iniciativas y la laboriosidad de nuestro Alcalde señor Cruz, a esta Exposición hubieran acudido, las cuatro provincias hermanas que desean desde hace tiempo fundirse en apretado lazo y luchar unidas por satisfacer sus anhelos y remediar sus necesidades.

Creemos que alentarian los mismos entusiasmos para continuar celebrando esta clase de concursos que sirven de estímulo a la producción y muestran toda la soberbia riqueza de nuestra región tan abandonada y tan decantada.

Un homenaje

Con gran entusiasmo se celebró en la noche del 31 la *paella de honor* con que unos cuantos amigos obsequiaron a nuestros compañeros de redacción Saráchaga y Adan y al maestro Segura, por su reciente triunfo con la comedia lírica *Toñón*.

Fué una fiesta íntima en la que reinó la mayor cordialidad y alegría y en la que pudo verse las simpatías y el entusiasmo con que fué acogido el triunfo de nuestros queridos amigos.

La comida se celebró en el Recreo del Parque y consistió en una suculenta y exquisita paella que sirvió el Sr. Espinós dueño del Círculo de la Unión; y otros platos que fueron alabados por su confección. Era un agasajo íntimo y se acordó por la comisión que no hubiera brindis.

Ocupaban la mesa presidencial además de los homenajeados Saráchaga, Adan y Segura, nuestro Director D. Enrique Pérez y los señores Cañadas y Mur (L) lanzadores de la idea de celebrar el acto, y organizadores del mismo, a los cuales enviamos desde estas columnas nuestro aplauso más sincero por su feliz iniciativa.

Concurrieron a más gran número de personas conocidísimas en nuestra capital, cuyos nombres no podemos ofrecer al público como sería nuestro deseo, dada la pequeñez del espacio de que disponemos en la Revista para estas cosas de última hora.

También asistió la Banda municipal de música que en honor a su director Sr. Segura ejecutó algunas obras suyas que fueron muy aplaudidas.

Al terminar la comida leyéronse adhesiones al acto del laureada pintor paisano nuestro Carlos Vázquez, D. José Balcázar, D. Francisco Recio, Alberto y J. Luis García; Ceferino Díaz, Francisco Naranjo, en las que se exortaba a seguir por el camino del triunfo a nuestros compañeros, siendo también por todos los asistentes felicitados y elogiados.

La Compañía de Pablo López

La compañía de Zarzuela que ha actuado durante la temporada de fiestas en el coliseo de la calle de Alarcos, ha sido del agrado del público hasta el punto de llenar casi todas las noches el teatro.

La interpretación de la comedia lírica «Toñón», aun con poco ensayo influyó en parte para sacar los autoautores al proscenio. D. Pablo López puso un gran interés en su acertada dirección artística y el maestro concertador Ramón de Julián trabajó con entusiasmo para encajar la partitura.

La primera tiple señora Fuertes en su doble interpretación de Toñuela y Mari-Rosa gustó y fué muy aplaudida. La señorita Campoamor dió á su papel de María Jesús expresión y vida, lo mismo la señora Guzmán en Laura y la señora Urdazpal en su papel de tía Benita que tuvo un éxito personal, haciendo un personaje como lo habían imaginado sus autores.

Rafael López interpretó el «Toñón» de un modo magistral, obteniendo también un éxito personalísimo. Pablo López, en el de Eduardo, demostró que también sabe hacer papeles serios; muy bien el señor Medrano y Vicente López en sus respectivos personajes de Antonio y Pablo; Andrés López acertadísimo en el de Cosme; los coros muy bien concertados, toda la compañía acogió esta obra con cariño interpretándola felizmente.

También han cosechado, repetimos, todas las no-

ches merecidas ovaciones en las distintas obras que representaron.

Felicitemos por ello al inteligente y simpático vecino nuestro D. Alfredo Ibáñez, que como empresario de la compañía ha sabido seleccionar los artistas y formar un conjunto notable y le auguramos una continuada serie de triunfos en su campaña.

Un «asalto» en el Casino de Ciudad Real

¿Ustedes no han visto a Carmencita Ibarrola, Consuelito Almagro, Angelita Carrasco y Marujita Gómez, vestidas de manolas? ¿No? Pues entonces han visto ustedes a Ciudad Real por un agujero.

La noche de la retreta de los Exploradores, al verlas en traje tan castizo, hasta el buen Pepe Cruz, poseedor de un glacialismo asombroso cuando le hablan del Amor, sintióse algo chispero y organizó un asalto al Casino con todas las señoritas que concurrieron a la retreta y todos los muchachos que... concurren a todas partes en habiendo sexo debil, y se bailó de lo lindo hasta las tres de la madrugada.

Al pasar las presidentas de los soldaditos de Tamares, llevadas del brazo por Pepe Cruz, Marciano Zurita, Carlos Calatavud y Pepe Recio, una ovación delirante estalló en el *hall*, premio a la belleza y a las simpatías de las cuatro manolas.

Por si acaso era poca la hermosura que había en el Casino, Pilar Rosillo, la distinción por antonomasia y Matilde Loeches, la simpatía personificada, colmaron de belleza la fiesta improvisada.

¿Cuántos poetas se inspiraron aquella noche! Hasta un íntimo amigo mío que hace aluluyas y presume con razón de abogado, me espetó en un arranque de inspiración, mientras señalaba a las presidentas

Es el *Consuelo* de *Angelita*
darle una *María* a *Carmencita*.

¿Eh? ¿Que tal? Bestial, chico, pistonudo... ¡Si yo tuviera estas presidentas en la Audiencia!

Y al pobre muchacho le asomaron dos lágrimas, que más parecían dos gotas de cera y no de las más pueriles.

Estancia

Durante estos días de fiestas ha permanecido entre nosotros, el capitán del Regimiento de Gerona, de guarnición en Zaragoza D. Julio Requejo, acompañado de su distinguida esposa Doña Rufina Casañal.

Nos congratula dedicarle estas líneas a su muy grata visita toda vez que este bizarro capitán guarda un sincero cariño para esta ciudad donde pasó su primera juventud, donde conserva afectos de leal amistad y donde quedaron sepultados los restos de su querido padre.

Sincero amigo nuestro el Sr. Requejo, hemos procurado tener para él cuantas atenciones merece, así como nuestra cortesía y afecto para su culta y distinguida esposa.

Les deseamos un feliz viaje de regreso a la histórica Zaragoza y nos agradaría en extremo verlos nuevamente entre nosotros.

Bello rasgo

A mediados del pasado mes tuvo la distinguida y bella señorita María de la Fuente un bello rasgo que enaltece sus muchas bondades y simpatías apadrinando la boda de una sirvienta y obsequiando luego a numerosos invitados con un espléndido *lunch*. Fué muy elogiada tan culta señorita por sus pródigas mercedes.

UNA BODA



ASPECTO DEL PATIO DESPUÉS DEL ALMUERZO

El día 23 del pasado mes, verificóse en la iglesia parroquial de Santiago, el enlace matrimonial de la distinguida señorita Andrea Menchero Jerez, hija del acaudalado industrial y nuestro simpático amigo don Joaquín, el popular *alfombrista* de la Carrera, con el culto abogado don Mariano Picazo Martínez, Inspector de Hacienda de la Delegación de Albacete.

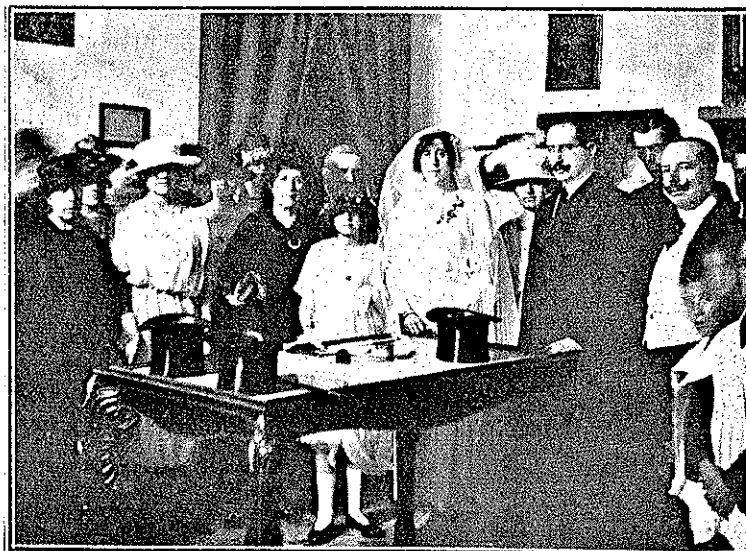
Actuaron de padrinos los padres de la contrayente don Joaquín Menchero de Olarte y su esposa doña María Luisa Cañellas O'Kelly, bendiciendo la unión el Chantre de la Santa Iglesia Prioral, don Eloy Fernández Alcázar.

La novia iba ricamente ataviada con lujoso traje de *charmeusse*, y lucía preciosas joyas; el novio vestía de levita cerrada.

Una vez terminada la ceremonia trasladóse la numerosa concurrencia a la lujosa mansión de don Joaquín donde sirvióse un espléndido almuerzo.

Nuestros fotógrafos impresionaron esos dos momentos que ofrecemos a nuestros lectores.

El nuevo matrimonio salió el mismo día por la noche para varias poblaciones de Levante, con objeto de pasar la luna de miel, que nosotros muy sinceramente deseamos sea interminable y venturosa.



FIRMANDO EL ACTA

Fots. de R. Pérez.

MUNDO MUNDILLO

Las Fiestas pasaron. La amalgama de voces, sonrisas cascabeleras, pasodobles de manubrio, se ha ido difuminando durante ocho días hasta confundirse como todos los años con la monotonía provinciana. Otra vez renace la calma: nuestras calles tristes y silenciosas que hacen evocar tiempos de belicosidad y nobleza, han vuelto a ser lo que fueron; las gentes se han eclipsado hastiadas de divertirse, ahitas de gozar durante unos días una vida parisina, alborotada, que hace contraste con las costumbres morigeradas de la meseta castellana.

Todo pasó... Únicamente una añoranza mantiene en nuestra memoria la nota más simpática de las fiestas: las siluetas femeninas del paseo; esas siluetas de mujer elegante que llena nuestros ojos de belleza, satura nuestro olfato de perfumes y rebosa nuestro corazón de amor.

Y así al recordar el tipo de aristócrata madrileña de Conchita Prat, radiante de alegría; al recordar la ulótrica melena de María Luisa Rosales, nimbada por una corona de áureas guedejas, vemos renacer la feria, como Fénix de sus cenizas, con sus baratijas y sus circos, con sus encantos y sus mujeres...

El Goso Blanco

—Si no fuera porque el termómetro marca cuarenta, diría que estábamos en Carnaval—me dice muy quedo una señora algo obesa, vecina de tribuna.

—Efectivamente, señora: las batallas de confetti y serpentinas superan a las del Antruevo. ¡Y cuanta cara bonita!

—¿Que carroza es aquella?

—Un «Pórtico Romano» que está custodiado por una tontería de muñecas: Carmen Loaysa, Luisa Alcázar, Angelita Recio, Angelita Carrasco, Carmen Hervás, Bernarda y Pura Anón, Lolita Hernández, Teresina Núñez y Cortes Heras. ¡Que romanas señora! Les voy a tirar unas serpentinas y a hacer una crónica kilométrica.

—Se va usted a poner muy pesado.

¿Y quien no quiere ser pesado con estas ocho romanas?

—Mire, mire aquella carroza que bonita.

—Es un «Cisne» que lleva a tan lindas señoritas como son Aurora y María Gómez, Teresa Lucendo, Carmen Gil, Angelita Salanova y María Blanco y a las niñas de Salgado y de D. Gumersindo Sánchez.

—Está usted viendo... es una suerte nacer cisne.

—No sea usted ganso.

—Ganso, no; pero que hacia el cisne... eso se hace usted un nudo en el pañuelo para que no se le olvide.

—¿Es aquello una fuente?

—Una humorada de Picavea convertida en una fuente por obra y gracia de D. Mateo Saráchaga. En ella van de fuentes María Pérez, Pepita Crespo, Consuelo y Lolita Díaz, Pradito Lorente, Mercedes Ballester y Luisa Gil que le harán a Gasset un gran favor... ¿Quien no se siente hidráulico ante la carroza «Agua que has de beber...»?

—¿Y aquello? ¿que es aquello?

—Una «Góndola» que se lleva a Venecia a Marina Ruiz, Natividad Torregrosa, Matilde Andrade y señoritas de Gil y Colás. ¡Si yo llevara el timón!

—Naufregaba.

¿Y usted cree que iba a faltar quien se lanzase al agua para salvar a estos querubes?

Los coches y carrozas siguen desfilando ante nues-

tra vista en fantástica procesión. Dirigimos los prismáticos a todas partes y en todas partes tropezamos con lo mismo: muchos colores, muchas caras bonitas...

La distinguida señora de Bernabeu se pasea en compañía de sus angelicales hermanas Rosario y Pepita Blanco. Josefina Gómez y Conchita Prat, teniendo por asiento la capota de un landó, riñen una batalla de serpentinas con unos distinguidos jóvenes. Carolina Berenguer y Consuelo y Rosita Pujol, rien, entusiasmadas. Las señoritas de Beneytez y Lozano, unas bellezas almagrañas, dignas de ser circasianas, juegan con los corazones masculinos. Las señoritas de Roldán, Herencia y García del Moral, pasan veloces en un automovil, sin darnos tiempo a recrearnos en sus niveos rostros. Y las señoritas de Almagro, Giménez y Carrión, tan simpáticas como siempre, bellas como ellas solas, contribuyen a que nuestra alegría aumente y nuestro afán de permanecer célibes decrezca.

Y cruzan más coches, más muchachas; toma incremento la alegría; llega a su apogeo la batalla, y cuando todo termina y el clamoreo se pierde a lo lejos, una duda nos abstrae: ¿Cual de todas es la más bonita? A esta interrogación no se atreve a contestar ni nuestra vecina de tribuna que se ha pasado la tarde criticando y comiendo bombones de los más baratos.

Juegos florales

El mejor festejo de Feria ha sido, indudablemente, la fiesta del gay saber, la simpática fiesta de los torneos literarios, la fiesta del amor y la poesía. Un indiscutible acierto fué la elección de Reina, la bella señorita Josefina Gómez de Ochotorena, que pletórica de belleza, luciendo un magnífico traje de tisú de plata, fué acogida por el selecto público que llenaba el teatro con una estruendosa salva de aplausos.

A la Reina, que daba el brazo el eximio poeta laureado D. Marciano Zurita, seguía su Corte de Amor, integrada por unas damas tan alhajadas, tan guapas, que únicamente yo, en mi monomanía de buscar desaciertos, puedo señalarles uno imperdonable: el que haya sido tan efímero el reinado de la dinastía Gómez de Ochotorena que ni los palaciegos que las acompañaban tuvieron tiempo suficiente para contemplar tanta hermosura cortesana.

Pepe Recio daba el brazo a Angelita Carrasco; Carlos Calatayud, a Conchita Prat; Salvador Pujol, a Carmen Loaysa; Francisco Tolsada, a Gracia Tolsada; Pablo Vidal, a Julia Gil; Francisco S. Gijón, a Carmen Hervás; Manuel Langa, a Natividad Torregrosa y Tomás Rueda a Consuelito Pujol.

¡Cuántos hubieran querido que las flores de las damas se hubiesen transformado en ramos de azahar!

El Teatro, que con el gusto peculiar a Pepe Mur y Wenceslao Muñoz estaba decorado con tapices y terciopelo, era ese día digno recinto de tener en su seno a nuestras paisanas.

La poesía «Himno a Castilla», original del popular redactor de Blanco y Negro Marciano Zurita, fué leída por su autor, que interrumpido varias veces en su lectura con grandes ovaciones, recibió al final un sin fin de felicitaciones sinceras. El mantenedor D. Jaime Chicharro, Diputado a Cortes por Nules, también cosechó muchas palmas, como premio a su discurso.

EL BARÓN DE ROSILLO.

FLOR NATURAL-POESIA PREMIADA

ORIGINAL DEL REDACTOR DE "BLANCO Y NEGRO,"
D. MARCIANO ZURITA, EN LOS JUEGOS FLORALES CE-
LEBRADOS EL DIA 19 DE AGOSTO, QUE ORGANIZÓ EL
ATENEIO DE ESTA CAPITAL

¡Tierra luminosa de los campos de oro!
¡Cimbra que sostiene los arcos triunfales
por donde pasaran, en tropel sonoro,
los predestinados y los inmortales!
¡Herencia sagrada de los estatuarios
atletas que fueron nuestros genitores!
¡Códice de aquellos días legendarios,
tan esplendorosos y consoladores!
¡Materna custodia del honor ibero!
¡Jugo de la raza española! ¡Semilla
de fértiles mundos! ¡Copioso venero
de cálida sangre que corre a torrentes
por las rojas venas de la hispana arcilla!
¡Páramo claustrero
donde, reverentes,
doblan su rodilla
los anacoretas y los penitentes!
¡Solar de las gestas y del Romancero!
¡Madre Castilla!

Tienen tus arrugas los pliegues sinuosos
de las barbecheras en las paramías;
surcos que en tu frente se abrieron gloriosos
bajo el sol que tuesta tus carnes baldías;
profundas estriás
que van horadando la recia pilastra
en que fué tallado tu cuerpo bendito;
girones de vida que el dolor arrastra
por tu humilde huerto pelado y marchito;
venerandas plicas de un noble legajo
donde sus poemas de luz han escrito
la Ciencia y el Arte, la Fé y el Trabajo...

Déjame que ponga mis labios en ellas;
deja que las bese con amante anhelo,
porque tus arrugas son como las huellas
con que se desangran tus piés en el suelo.
Insignes arrugas de tu campesino
rostro calcinado por los resplandores
del sol de la estepa, yo os adivino
rúbricas gloriosas que, en días mejores,
hubieran trazado sobre un pergamino
los santos, los reyes y los trovadores!

Tus pupilas tienen la tristeza vaga
que en los silenciosos campos se dibuja
cuando el beso de oro de la luz se apaga
sobre el cáliz negro de la noche bruja;
congela doliente de adelfa marchita
que se dobla exangüe sobre el tallo roto;
callado tormento de la margarita,
que fué sol y luna de un país remoto;
súplica anhelante de las rojas mieses

que lentas maduran y granan veloces
temblando sus áureas pepitas campesas
al verdugo filo de las curvas hoces...

¡Pupilas que vieron risueñas auroras
en las lontananzas
donde palpitaban acariciadoras
las alas divinas de las esperanzas!

¡Videntes pupilas que, abiertas al blando
sueño taumaturgo de la profecía,
vidriosas y tristes se van hoy cerrando
sobre lo ignorado de la lejanía...!

¡Mírame á tus plantas, postrado de hinojos,
con las violetas de mi pobre canto!
¡Deja, Madre mía, que bese tus ojos
y beba el amargo raudal de tu llanto!
¡Déjame que bese tus nobles pupilas
misericordiosas y aterciopeladas,
hasta que se tornen firmes y tranquilas
tus bellas, tus suaves, tus dulces miradas;
miradas de madre cerca de sus hijos
que se transparentan cuando se deslíen,
como las miradas de esos Crucifijos
que nos enternecen porque nos sonríen!

Tiembla en tus palabras el místico acento
de las abadesas de tus abadías;
dóciles palabras de renunciamento
llenas de nostalgias y melancolías;
palabras tan dulces como la dulzura
de tus amorosos labios maternos,
donde el negro cisne de la desventura
canta junto al mirlo de los madrigales;
palabras solemnes de rezo y de llanto,
suaves y piadosas, tristes y apagadas,
que son, porque en ellas palpita algo santo,
como las espinas de la flor de acanto,
más adoloridas que desesperadas;
palabras que inspiran la fe que perdimos
y que manifiestan la luz que buscamos;
divinas palabras que todos oímos
cuando a los pies tuyos nos arrodillamos...
¡Déjame que escuche tu voz, Madre buena!
¡Que ella sea el eco de mi oído mozo!
¡Que contigo mi alma se muera de pena
o tiemble de gozo!

¡Que de tus palabras el místico acento
mi pecho espolee como un acicate!
¡Que si tú eres monja, yo entre en tu convento,
y si tú eres reina, me lance al combate!
¡Palabras maternas y consoladoras,
sed siempre mi guía,
y cuando a mí lleguen las últimas horas,

rezad en mi oído, como las sonoras
campanas de bronce de mi poesía...!

=

Guardan tus cabellos los áureos ropajes
de los encerados campos trigaleros,
como el de las reinas, como el de sus pajes;
como el de sus damas y el de sus troveros,
cabellos de Tíbar que el sol envidiara,
si no fuera ciego por su propio brillo;
lucientes cabellos que cercan tu cara
como ruelas de oro que ciñen su ovillo;
cabellos de hoguera que arde en los rastrojos,
de brasa que incendia la trébede pobre,
de doblón antiguo de matices rojos,
de céntimo nuevo de fulgente cobre...

¡Cabellos augustos! ¡Divina melena
que sobre tu vida se ha desmelenado,
como los mechones de la Magdalena
sobre las rodillas del Crucificado...!

=

¡Oh, Madre Castilla, la de los fecundos
senos genitivos y las alumbrantes
entraña ubérrimas, la que en los profundos
vasos de su vientre concibió dos mundos
diáfanos y duros como dos diamantes!
¡Madre de los recios y los valerosos,

de los visionarios y los soñadores,
de los caballeros más temibles que osos,
más fuertes que tigres, más bravos que azores!
¡Madre de los pechos misericordiosos,
no sufras, no llores!

¡Levanta tus ojos al cielo, y espera!

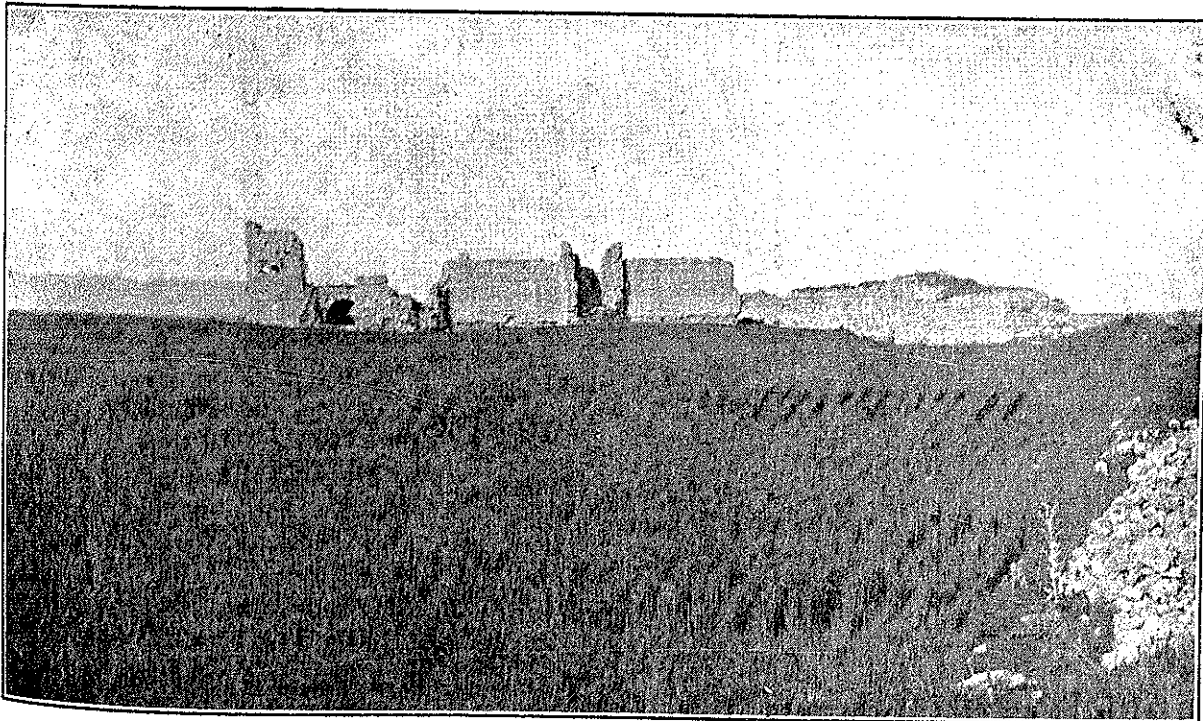
¡Dios hará el milagro

de la Anunciación en tu barbechera,
y arderán tus rojas espigas de cera
sobre los divinos altares del agro!
¡No importa que vieja y herida y cansada
te mires... ¡Tus hijos son rudos, son recios,
y su mano fuerte, callosa y honrada
sabrán a todas horas cobrar la fonsada
de las agresiones y de los desprecios.
Sabrán tus arrugas borrar de tu frente,
hacer animosa tu mirada triste,
volver a tus labios el himno ferviente
que fué el alarido con que nos pariste,
y a tus pies hincando la noble rodilla
y ardiendo en su pecho filial llamarada,
besarán tu mano, seca y amarilla,
tus rubios cabellos, tu dulce mirada,
y dirán cantando sobre la llanada
que es tu hogar, tu trono, tu lecho y tu silla:

«¡Salve Castilla!»

MARCIANO ZURITA.

Madrid Julio 1919



¡AGRICULTORES!

NO COMPRAR

== **ABONOS** ==

SIN SOLICITAR PRECIOS

— DE LA —

Sociedad Minera

— DE —

PEÑARROYA

—>>><<<—

SULFATO de COBRE

NITRATO de SOSA

SULFATO de AMONÍACO

DIRECCIÓN

Sdad. M. y M. de Peñarroya - Plaza de Eónovas, 4.—MADRID

CORRESPONDENCIA: Apartado 314

Telegramas: POLLUX * * Teléfono: 3410

Agencia y Depósito en Ciudad Real, Marcos, 21

INVENTO PRACTICO DE LA CASA

DE PARIS. JULES MIETTE
TINTA PARA MARCAR

LA ROPA. Se escribe con pluma de ave, se deja secar y pasando por detras una plancha caliente queda una marca para siempre. Un frasquito con tapón de caucho contenido en canuto de lata, litografiado, 1'50, por correo Pesetas 1'85, ENRIQUE PÉREZ - Caballeros, 4— CIUDAD-REAL

PROBARE

LOS EXQUISITOS CHOCOLATES

— DE ESTA MARCA —



DE VENTA:
**EN ULTRAMARINOS
Y CONFITERIAS**

ACADEMIA ROGERIO-CUETO

ESPECIAL DE DERECHO Y FILOSOFIA Y LETRAS

SAN MARCOS, NÚMS. 36 y 38—MADRID

Este Centro de enseñanza, el primero de los de su clase en Madrid, admite alumnos internos y externos para la carrera de abogado y para las preparaciones especiales de carácter jurídico. Se halla instalado en el sitio más céntrico de Madrid á toda comodidad y cuenta con escogido profesorado que al llevar sus alumnos á los exámenes, ha logrado brillantes éxitos basados en el trabajo y en lo acertado de los planes pedagógicos.

En la organización actual de las Universidades es imposible que, dada la numerosa matrícula, y con la actual indisciplina entre los alumnos, pueda lograrse el fin de la instrucción y un título académico, sin que los padres expongan, con grave riesgo, el tiempo, el dinero y la moralidad de sus hijos abandonados á su propia libertad. La ACADEMIA ROGERIO-CUETO suple estas deficiencias con un internado paternal, con un estudio asiduo, sin huelgas estudiantiles y reglamentando siempre su vida sobre los fundamentos de la moral cristiana.

Cuanto se interesen por sus hijos y pretendan que estos cursen la carrera con aprovechamiento, deben escribir pidiendo detalles y Reglamentos al Director, Jacometrezo, 66, Madrid.